

Resumen.

La investigación propone un análisis de las construcciones imaginarias de género a partir de dos mitos; el del Dios Thor y el de las brujas y de cómo la tradición androcéntrica asignó objetos de la vida cotidiana (martillo y escoba) como reafirmantes de condición de ser hombre o ser mujer. Objetos que por su apariencia, función o destreza para ser usados, han establecido hasta nuestros días, lo que es propio de un género u otro.

En un primer apartado, se establecerá el concepto de mito como base de la estructura de la vida cotidiana. Posteriormente nos introduciremos a un recorrido histórico de los mitos nórdicos específicamente del desarrollo de la deidad de Thor y su martillo. Establecido la figura mítica del Dios Thor, en contraposición hablaremos del mito de las brujas y sus escobas, y de cómo, a diferencia de su contraparte varón, su historia estará llena de injusticias, como lo han sido la mayoría de las mujeres en la historia. Finalmente, enlazaremos el mito con género imaginario y de cómo estos a través de los objetos de la vida cotidiana, siguen reproduciendo y reafirmando la condición de ser mujer o ser hombre hasta la actualidad.

El interés de analizar ciertos objetos, que a su vez diseños, como lo son un simple martillo y escoba, artefactos de la vida cotidiana que en sí mismos, cuentan con una gran carga histórica simbólica e imaginaria genérica, estableciendo desde su apariencia y función, un carácter excluyente.

Thor y la Bruja, son el pretexto idóneo para introducirnos al mundo de los imaginarios de género que han sido establecidos desde la antigüedad y que se han reproducido a través del tiempo, y que los objetos también reafirman condiciones excluyentes hasta nuestros días.

Justificación. Se buscar, analizar, reflexionar y argumentar teóricamente las construcciones imaginarias de género que pueden llegar a tener ciertos objetos de la vida cotidiana y mostrar al área del Diseño, lo importante que es establecer nuevas relaciones entre los objetos e imágenes con los usuarios, así como deconstruir el orden simbólico de los objetos que nos rodean y que ha impactado severamente nuestras relaciones sociales actuales.

La reproducción y retrasmisiones de ideas, actitudes y asignaciones de roles de género está más arraigadas que nunca en la vida cotidiana contemporánea, y **bajo la premisa de que el Diseño forma parte del sistema cultural.** La investigación tiene el propósito de incluir la perspectiva y los estudios de género dentro del ámbito del diseño, tema fundamental para resolver problemas de inequidad que existen en la sociedad actual.

Los diseños forman parte de la vida cotidiana, significan, nos hablan de nuestros gustos y de nuestros intereses, nos hablan de nuestras ideologías, los diseños comunican, pero también, los diseños refuerzan roles y estereotipos de género.

Dentro de los estudios de diseño, proponer la perspectiva de género, es fundamental para formar una nueva manera de reflexionar los objetos que se configuran desde la academia, y así poder ayudar a resolver los problemas de inequidad, desigualdad, exclusión y discriminación que existe en nuestra sociedad, reconociendo la diversidad y las diferencias, ya que los objetos de la vida cotidiana (diseños), son productos culturales, que asignan atributos a las mujeres y a los hombres según sus “diferencias sexuales. Tejer, cocinar, curar, sembrar la tierra, entre otros, son asignados para unos u otras según sea la función social o de la actividad y el valor en términos de poder.”¹

¹ Ver, AGUILAR, Beatriz, La perspectiva de género y la formación de identidades simbólicas de mujeres y hombre. Una postura intersubjetiva de interpretación. <http://www.uaemex.mx/faapauaem/docs/edesp/caminos%20hacia%20la%20equidad%202007/perspectiva.html>

Objetivo. Analizar la construcción del género imaginario a partir del mito del Dios Thor y de las Brujas, centrado bajo la premisa de que los objetos de la vida cotidiana como las herramientas, forman parte del sistema cultural, que han contribuido a reafirmar roles y estereotipos de género hasta la actualidad.

Hipótesis. Si la asignación de roles de género en el imaginario contemporáneo están contruidos desde los mitos antiguos expresados incluso en las herramientas, entonces el diseño de objetos de la vida cotidiana con perspectiva de género puede contribuir a la deconstrucción social de género.

Pero veamos más una serie de relatos de diversos diccionarios mitológicos sobre la figura de Thor y por su puesto el papel simbólico del martillo:

Thor.

“Con su martillo, es un dios guerrero, el adversario más temido de los gigantes. Los mitos aseguran que un día esa enemistad acabará con una batalla final conocida como Ragnarök, en la que todo el universo, junto con la mayoría de sus habitantes, quedará destruido. Sin embargo, las fuentes anuncian un nuevo amanecer: sobrevivirán unos cuantos dioses y hombres, y juntos emprenderán la reconstrucción y la repoblación de un mundo mejor y más pacífico.”²

“Escandinavia. Hijo primogénito de Odín Y Friga. Preside el aire, las estaciones, las tempestades y protege a los hombres contra los malos espíritus. Su morada en el cielo es un palacio compuesto de quinientas sesenta salas; cuando quiere volver a la tierra cubre sus manos con guanteletes y forma la maza Jolner. Su carro es llevado por dos machos cabríos. En lucha con lormoungander, le derribara el día de la destrucción del mundo; pero él mismo perecerá en esta lucha. Sus dos hijos, Mod y Magour, le sobrevivirán. En el principio se sacrificaron a Thor, durante 9 años, hombres, caballos, perros, gallos.”³

Martillo.

“Al igual que el hacha o la lanza, el martillo es herramienta y arma a la vez, de ahí su carácter simbólico de poder y fuerza. Este motivo condujo a imaginarlo esgrimido por las grandes deidades superiores, encarnaciones por excelencia de poder. Como consecuencia de esto, el martillo puede aparecer vinculado a las grandes manifestaciones de las fuerzas divinas, como es el caso de trueno y la tormenta. Esta asociación resulta muy visible en la mitología germánica, donde el dios trueno, Thor, tiene el martillo por atributo principal. Sin embargo, como herramienta, aparece en la mitología grecorromana en manos de Hefestos (Vulcano en Roma) dios del fuego y del arte de la forja. Este mismo símbolo encuentra sus reminiscencias en el martillo de los jueces actuales, con el que ordenan el silencio y consagran la sentencia dictada, a través de ellos se ha convertido en un emblema de poder judicial. Este simbolismo jurídico-legal lo encontramos de nuevo en el ritual de la certificación de la muerte del Papa: el camarlengo de la iglesia golpea tres veces con un pequeño martillo de plata y mango de marfil la frente del difunto pontífice para concluir diciendo vere Papa mortuus est (en verdad el Papa ha muerto).

“Tal y como muestran los hallazgos arqueológicos, es una de las herramientas y armas más antiguas empleadas por los hombres y por sus grandes compañeros, los dioses.”⁴

“Arma. Suele ser símbolo de fuerza bruta ligado a dioses del trueno (en especial el Thor nórdico), también figura como motivo protector en algunas lápidas funerarias.”⁵

“La fuerza masculina y formativa atributo de todos los dioses del trueno. El martillo y el yunque representan las fuerzas formativas de la naturaleza, la creación tanto en su aspecto masculino y activo como femenino pasivo. Por su poder percuciente y aplastante, el martillo y las tenazas, y el doble martillo o cruz de tau aparecen con

² Mitología. Todos los mitos y leyendas del mundo, p. 236.

³ SAINZ, Federico, Ensayo de un diccionario mitológico universal, Aguilar, Madrid, 1958, p. 692.

⁴ CHENEL, Álvaro, Diccionario de los símbolos, Libsa, Madrid, 2007, p. 207.

⁵ El martillo, en este libro, lo coloca en el rubro de Cualidades y poderes humanos: poder. TRESIDDER, Jack, 1001 símbolos, guía ilustrada de los símbolos y sus significados, Grijalbo, Barcelona, 2004, p. 92.

todos los dioses del trueno, especialmente con Hefesto, Vulcano y Tor. China: La formación divina del universo; poder soberano que aleja las tinieblas y el mal. Cristiana: Símbolo de la Pasión de Cristo. Egipcia: La cruz de tau es emblema de Ptah, es el “vengador” y el “molendero”. Escandinavia y teutónica: El martillo del trueno de Tor, el “destructor”, nunca arrebató al ser lanzado y luego regresaba a Tor; podía también resucitar a los muertos. Correspondía al vajra de Indra y al rayo de Júpiter. Greco-romana: Trueno, venganza; atributo de Hefesto, Vulcano y también del Dios del cielo Zeus/Júpiter. Hindú: Trueno; el martillo de piedra es emblema de Parashu-Rama. Japonesa: Riqueza, buena fortuna.”⁶

“En la mitología clásica, el martillo era uno de los atributos de Hefestos/Vulcano, herrero de los dioses. La cultura nórdica lo asociaba con Thor, cuya hacha-martillo representaba el poder del Rayo. Se usaban martillos simbólicos en varios rituales y en las lápidas representaban la resurrección. Se creía que el martillo de Thor tenía el poder de dar vida a causa de un relato en el cual Thor devolvía la vida a sus cabras después de haber sido devoradas. La bruja celta del invierno, Cailleach, tenía un martillo mágico con el cual golpeaba el suelo para llenarlo de hielo y escarcha. El martillo era también atributo de dios del trueno celta. En la antigua mitología china, Pan Gu usó un martillo y un cincel para formar el mundo a partir de una roca. Un mazo que concedía deseos era el atributo de Daikokuten, uno de los siete Dioses de la buena fortuna japonesa. En el emblema comunista de la Hoz y el martillo, éste representa la industria.”⁷

“Instrumento propio del herrero y dotado de un místico poder de creación. El martillo de dos cabezas es, como el hacha doble, símbolo ambivalente de la montaña de Marte y de la inversión sacrificial.”⁸

En una contraposición tenemos la imagen femenina de las Brujas y su relación simbólica con las escobas. En primera instancia, resulta interesante, el uso en plural de ellas, de las mujeres.

Sería interminable hablar sobre todo lo que tiene que ver con las brujas, pero nos referiremos a ellas en primera instancia al ámbito de las definiciones que los diccionarios de mitos y símbolos, y posteriormente en el muy interesante referente de la literatura feminista y de la perspectiva y estudios de género.

Bruja.

“Durante siglos, antes del nacimiento de Cristo, las brujas fueron practicantes misteriosas pero respetadas del arte de la profecía. Fue el afianzamiento de la fe en la existencia de un Diablo poderoso lo que convenció al mundo medieval de que las brujas eran sus peligrosas servidoras, y así se convirtieron a todos los efectos en un símbolo del uso (siempre mal encaminado) de los poderes ocultos. Entre los siglos XV y XVI, durante la histeria de la caza de brujas, miles de mujeres que no hacían daño a nadie perecieron ahogadas o quemadas porque se les atribuía el culto a Satanás durante los aquelarres.—Esta idea era una inversión simbólica, por que se daba a entender que el mal compraba por sus fueros en el día emblemático del descanso divino. La brujería tiene símbolos como los búhos, los gatos negros, los sapos, los lobos, los zorros, las serpientes, las hienas ponzoñosas y ofrendas sacrificiales tan truculentas como bebés muertos.”⁹

“Las brujas simbolizan las malas intenciones y están relacionadas con el miedo a la subversión femenina. En las culturas en que la magia se integra en el sistema de creencias, como en África y entre los nativos americanos, la brujería es una magia malévolas, asociada tanto con hombres como mujeres. Las religiones patriarcales a menudo han etiquetado como brujas a mujeres que eran profetisas o sacerdotisas, como la bruja de Endor consultada por Saúl (1 Samuel/28). Los orígenes del concepto accidental de la bruja pueden encontrarse en las antiguas sacerdotisas Druidas, que según se dice vestían de Negro. La tradición europea temprana pinta el estereotipo de mujer vieja (vestida de negro y con un gorro puntiagudo, volando en una escoba, acompañada por “espíritus allegados” en forma de gatos, gallos o sapos, y quizás con marcas extrañas en su cuerpo (por ejemplo un pezón o

⁶ Cooper, J. C., Diccionario de los símbolos, G.G. México, 2000, p. 117.

⁷ En este libro, el Martillo está en el rubro Herramientas. Objetos y Artefactos. SHEPHERD, Rupert, 1000 símbolos, lo que significan las formas en el arte y el mito, Acanto, Barcelona, 2002, p. 303.

⁸ CIRLOT, Jean, Diccionario de los símbolos, Siruela, Barcelona, 2011, p. 307.

⁹ La bruja como símbolo, está ubicada en este libro en el rubro de Virtudes y vicios: mal. TRESIDDER, Jack, 1001 símbolos, guía ilustrada de los símbolos y sus significados, Grijalbo, Barcelona, 2004, p. 155.

un dedo más de la cuenta). Sin embargo, las brujas hoy en día representan más bien mujeres que practican la magia y la curación, seguidoras de lo natural.”¹⁰

Escoba.

“Un objeto tan simple y sencillo como una escoba se ha revestido desde la antigüedad de connotaciones simbólicas de naturaleza variable. Por un lado, su función práctica se ha comparado como una limpieza espiritual, que acaba con cualquier tipo de impureza que puede existir, lo que protege nuestro interior y le otorga al simbolismo un papel protector.

En el lado opuesto tenemos la imagen que nos ha transmitido la cultura popular, donde la escoba aparece como la montura por excelencia de las brujas cuando acuden a sus reuniones. Aquí adquiere el sentido maléfico que se aplica generalmente a sus portadoras y constituye casi una sátira del vuelo, pues no es ya elevación hacia los dioses si no simple poder maléfico ejercido a través de algo tan mundano como una escoba. Por extraño que parezca, hasta la escoba está cargada de simbología.”¹¹

“China: Sabiduría, perspicacia; eliminación de los problemas y las dificultades. Europea: Humildad; entusiasmo. Japonesa: la escoba hecha de hierba que se utiliza en la ceremonia de primavera representa la purificación.”¹²

“La escoba limpia y purifica. Las antiguas casas romanas se barrían después de los funerales para limpiarlas. Las familias chinas barrían la casa al final del año, para alejar la mala suerte para el siguiente. Pero colocar una escoba detrás de alguien en un juego de azar podía barrer la buena suerte de esa persona. La fiesta azteca de las Escobas distribuía honores a los guerreros. Las escobas podían ser objetos rituales fálicos. En Europa, una pareja que saltaba junta por encima de un palo de escoba se consideraba casada por un año y un día. Este simbolismo fálico también se da en la asociación entre escobas y brujas. Éstas, además, aseguraban que volar (al parecer, en un estado similar al trance),-y de ahí la imagen familiar de las brujas volando en escobas. Los seguidores del jainismo, una antigua religión india, consideraba la Ahimsa (no violencia) como el mayor de los bienes, de modo que barriendo el suelo ante ellos con escobas al caminar, para no pasar ningún insecto.”¹³

Si bien, en esta parte definitoria de lo que se concibe en lo simbólico e imaginario de lo que representan las brujas, ya nos arrojan ciertas ideas que reafirman la condición negativa de ser mujer, y de cómo algo tan simple como son los objetos de la vida cotidiana, refuerzan las divisiones de actitudes y comportamientos por género.

En el libro “Los cautiverios de las mujeres” de Marcela Lagarde, la categoría bruja se precisa como un insulto de la cultura patriarcal, una satanización, y un estigma; quien es bruja se coloca en la parte mala del mundo, porque la bruja encarna simbólica y míticamente a la malamujer: malamadre, madrastra, mujer erótica, etcétera.¹⁴

Norma Blazquez, en su libro “El retorno de las Brujas”, defiende la idea de la incorporación de las mujeres a la ciencia, destacando el conocimiento de las brujas y de los procesos que llevaron a su persecución y aniquilamiento en Europa entre los siglos XVI y XVII.¹⁵

Riane Eisler, sin duda, en uno de los libros más reveladores sobre la historia de las mujeres, en el “El cáliz y la espada”, donde, entre otras cosas, critica a la historia tal y como la enseñan en la mayoría de las escuelas, donde principalmente nos hablan de la lucha de poder entre hombres y naciones, y sobre el historiador tradicional, que el tema de las mujeres, no representa gran significado.¹⁶

¹⁰ En este libro, se coloca a la Bruja en el rubro Arquetipo. Personajes y Personas. SHEPHERD, Rupert, 1000 símbolos, lo que significan las formas en el arte y el mito, Acanto, Barcelona, 2002, p. 73.

¹¹ CHENEL, Álvaro, Diccionario de los símbolos, Libsa, Madrid, 2007, p. 105.

¹² Cooper, J. C., Diccionario de los símbolos, G.G. México, 2000, p. 72.

¹³ En este libro, la Escoba se encuentra en el rubro de Herramientas. SHEPHERD, Rupert, 1000 símbolos, lo que significan las formas en el arte y el mito, Acanto, Barcelona, 2002, p. 309.

¹⁴ Ver, Lagarde, Marcela, Los cautiverios de la Mujer, p. 729.

¹⁵ Ver, Blazquez, Norma, El retorno de las brujas.

¹⁶ Ver, Eisler, Riane, El caliz y la espada.

“La condenación de las mujeres por la iglesia a un status subordinado y “silencioso” puede verse no como un misterio histórico menor, sino como una expresión *primaria* del hecho de que el modelo andocrático/dominador se había apoderado de la Iglesia. Era fundamental subordinar y silenciar a las mujeres –junto con los valores “femeninos” originalmente predicados por Jesús- si las normas andocráticas, y con ellas el poder de la Iglesia medieval, habían de mantenerse”¹⁷

En la mayoría de los libros de historia, nos dice Eisler, se menciona poco sobre la casería de brujas por órdenes de la iglesia, que los hombres infligían sádicamente horribles torturas a miles de “brujas”.

“Cuando hay referencias a estas bárbaras persecuciones de mujeres (en su mayoría condenadas al espantoso tormento de morir lentamente en la hoguera), por lo general se las explica como resultado de una histeria masiva. [...] La obsesión por las brujas no era ni una fiesta de linchamiento ni un suicidio en masa de mujeres histéricas. En lugar de eso, seguía procedimientos bien ordenados y legalistas. La caza de brujas eran campañas bien organizadas, iniciadas, financiadas y ejecutadas por la iglesia y el estado.”¹⁸

Entre otras razones por las cuales se les persiguió a estas mujeres, fue el hecho de que durante el siglo XIII comenzó la disciplina del “medico”, una educación que principalmente se les daba a monarcas y nobles, varones educados en las universidades, creadas como sabemos, por la Iglesia. Fue el miedo a la competencia y sobre todo el miedo al conocimiento de aquellas mujeres, “curanderas”, quienes ahora eran acusadas de brujería y de tener “poderes mágicos”.

Debido a que en estos siglos, y en estos lugares, era común que hubieran varias creencias, mujeres con conocimientos de sanación, frecuentemente adoraran a deidades femeninas con hijos, como el antiguo dios toro (de ahí su vinculación con del demonio). Pero un cargo más revelador, fue el de ser acusadas simplemente por el hecho de ser sexuales, el cual, decía la Iglesia, es su mayor poder.

Sin duda, uno de los más grandes textos sobre la persecución y exterminio de estas mujeres denominadas “brujas”, es el de la feminista italiana Silvia Federici, en “Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria”, libro que incluso algunos críticos dicen que es todo lo que Marx olvidó en el “El capital”.

En esta obra maestra, Federici, nos habla sobre las mujeres en la transición del feudalismo al capitalismo, sobre las raíces de la explotación social y económica de las mujeres y por supuesto contra la ortodoxia marxista, que explica la “opresión” y la subordinación a los hombres como parte de las relaciones feudales.

Aquí se nos explica muy bien, los antecedentes históricos, las causas y consecuencias de estas abominables prácticas en contra de las mujeres. El título del libro de Federici, está inspirado en la obra de Shakespeare, “La tempestad”, donde “Calibán no sólo representa el rebelde anticolonial cuya lucha resuena en la literatura caribeña contemporánea, sino que también constituye un símbolo para el proletariado mundial y, más específicamente, para el cuerpo proletario como terreno e instrumento de resistencia a la lógica del capitalismo. Más importante aún, la figura de la bruja, que en *La Tempestad* se encuentra confinada a un segundo plano, se ubica en este libro en el centro de la escena, en tanto encarnación de un mundo de sujetos femeninos que el capitalismo no ha destruido: la hereje, la curandera, la esposa desobediente, la mujer que se anima a vivir sola, la mujer *abeah* que envenenaba la comida del amo e inspiraba a los esclavos a rebelarse”¹⁹

Federici, establece que hay que reconocer que la caza de brujas, constituyó uno de los acontecimientos más importantes del desarrollo de la sociedad capitalista de la formación del proletariado moderno. “La caza de brujas ahondó las divisiones entre mujeres y hombres, inculcó a los hombres el miedo al poder de las mujeres y destruyó un universo de prácticas, creencias y sujetos sociales cuya existencia era incomparable con la disciplina del trabajo capitalista, redefiniendo así los principales elementos de la reproducción social.”²⁰

¹⁷ Eisler, Riane, El cáliz y la espada, p. 157-158.

¹⁸ Eisler, Riane, El cáliz y la espada, p. 158.

¹⁹ Federici, Calibán y la bruja, p. 20.

²⁰ *Ibidem*, p. 252.

La supersticiosa Edad Media, como la llama Federici, no sólo persiguió a las brujas por brujería, ya que la “magia” siempre estuvo presente en la vida cotidiana y desde el Imperio Romano tardío, las mujeres habían sido temidas por las clases dominantes, ya que las consideraban como una herramienta de subordinación.

A mediados del siglo XV en la crisis feudal, fueron los primeros juicios contra brujas y las primeras descripciones de los aquelarres, fue entonces que la magia fue declarada una forma de herejía y en vísperas del descubrimiento de nuevas tierras por Colón, en 1486 es publicada el *Malleus Maleficarum* o el *Martillo de las brujas*. Una especie de manual para acusar y condenar a estas mujeres, llevando estas prácticas de la Santa Inquisición a América.

“La caza de brujas alcanzó su punto máximo entre 1580 y 1630, es decir, en la época en que las relaciones feudales ya estaban dando paso a las instituciones económicas y políticas típicas del capitalismo mercantil”²¹

Los mecanismos y las acusaciones a estas mujeres fueron de lo más absurdas, que no sólo hablaban del daño a personas, sino también a las “cosas”, o simplemente de la simple sospecha. Ellas podían ser acusadas incluso de manera anónima. Pero estos pretextos para deshacerse de ellas, confirman que no fue un proceso espontáneo, sino orquestado de manera muy sistemática de las clases gobernantes y administrativas, incluso, los juicios por brujería eran tan costosos que podrían durar meses y se convertían en una fuente de trabajo para mucha gente, desde el juez, hasta el torturador.

De gran importancia fue la gráfica utilizada; “se aseguraba de que las acusadas estuvieran completamente aisladas, forzándolas, entre otras cosas, a llevar carteles en sus vestimentas para que la gente se mantuviera alejada de ellas”²² Fue la primera persecución en usar propaganda multimedia con el fin de generar psicosis de masas. La principal herramienta de comunicación visual fue la imprenta, a través de panfletos que publicaban todo lo referente a las brujas; su apariencia, sus actos y sus juicios. Para ello, reclutaron a un gran artista gráfico, el alemán Hans Bandung, a quien le debemos los más reveladores retratos de brujas, los más mordaces.

No solo las élites de poder contaban con esta propaganda visual de grandes artistas de la gráfica, sino también, con la complicidad, de intelectuales de la época, filósofos, científicos, los llamados padres del racionalismo. También grandes escritores contribuyeron a la propagación de estas ideas.

Desgraciadamente, sólo los tenemos testimonios de aquellas mujeres a partir de sus confesiones, la mayoría de las veces obligadas por la tortura, y aunque, la mayoría de estas mujeres eran pobres, las mujeres de clases más altas, no se salvaron de éste horror. Principalmente, fue un pretexto para despojarlas de tierras que heredaban de sus padres o esposos.

Federici concluye, que la caza de brujas en Europa fue un ataque a la resistencia que las mujeres opusieron a la difusión de las relaciones capitalistas y al poder que había obtenido en virtud de su sexualidad, su control sobre la reproducción y su capacidad de curar y fue también instrumento en la constitución de un orden patriarcal en que los cuerpos de las mujeres, su trabajo, sus poderes sexuales y reproductivos fueron colocados bajo el control del estado y transformados en recursos económicos.²³

En fin, hay tanto todavía por sacar del ocultamiento, que éste es sólo una mirada a uno de los momentos históricos más trágicos de la humanidad.

Octubre de 2013. ENAP-UNAM

²¹ Federici, 254.

²² Federici, p. 257.

²³ Ver, Federici, p. 262.